



COLECTIVOS VULNERABLES

El joven Paco Vargas es un referente para los chavales del barrio de Sant Roc para tratar de combatir el absentismo escolar.

El niño gitano que llegó a la universidad

Todas las mañanas, Paco Vargas se presenta en la puerta de uno de los seis centros escolares para los que trabaja, en el barrio de Sant Roc de Badalona. Es muy importante «que se me vea bien», explica, porque así da un mensaje de «puntualidad» y de «espacio seguro» a las familias gitanas que llevan a sus hijos al colegio. Vargas es promotor escolar, una figura que nace hace 15 años para paliar el absentismo escolar entre los niños gitanos mediante el apoyo de alguien de dentro de su propia comunidad, que les haga de enlace con el centro educativo y se mueve como un referente positivo.

«Soy gitano y nací y estudié en La Mina. Mis experiencias de vida son muy parecidas a los alumnos gitanos de Sant Roc, y quiero que los niños me miren y piensen: ¿Si Paco ha podido estudiar, por qué no yo?», comenta el joven, recién graduado en Ciencias Políticas.

La idea de la Promoción Escolar parte de la Conselleria d'Educació para garantizar la plena escolarización del pueblo gitano y el proyecto se ejecuta a través de la Fundació Privada Pere Closa, que coordina a 28 promotores diseminados por toda Catalunya. Pero la mayoría se concentran en centros educativos del área metropolitana de Barcelona y, más específicamente, en la zona sur de Badalona,

el territorio *diana* de la fundación.

«Los promotores trabajan con los estudiantes, las familias y los centros», explica la presidenta de la Fundació Privada Pere Closa, Mercedes Porras. «Un ejemplo de ello es coger a los padres, llevarlos al colegio y mostrarles la clase y el pupitre donde se sentarán sus hijos. Eso ya es mucho porque hay que entender que, hasta no hace tanto, todavía existían escuelas solo para gitanos, y para muchas familias estos centros todavía les son extraños», describe.

Pedagogía con el profe

«Es un trabajo de pica y pala», continúa la presidenta, «pero si el promotor es gitano y es del ba-

ANNA ROCASALVA
Badalona



Paco Vargas.

rrio — como Vargas — ya tenemos una parte ganada», subraya. La otra parte es un trabajo de pedagogía con los centros escolares para terminar con los prejuicios y los estereotipos sobre el pueblo gitano. «Les pido a los profesores que me pregunten lo que quieran, que no habrá juicios por mi parte, y salen temas como el del patriarca o las bodas gitanas, y alucinan cuando les cuento que no son ciertos», dice el joven.

«La palabra *patriarca*, por ejemplo, no se utiliza nunca en nuestra comunidad, y las bodas no duran semanas. Son mitos», agrega el promotor escolar.

Esta tarea es importantísima. Por ejemplo, Vargas aún recuerda

cuando su tutora de cuarto de la ESO le dijo que abandonara los estudios porque estaba ocupando una plaza que quizá otro merecía más. «Y hasta ese momento yo siempre había pensado que era buen estudiante...!», exclama. «Los gitanos somos un claro ejemplo de profecía autocumplida porque si a los chavales les acostumbran a un *no* siempre, terminarán pensando que su futuro es un *no*. Y eso no puede ser», sentencia.

Referente positivo

Paco Vargas es el primero de su familia que consigue llegar a la universidad. Su padre siempre le ani-

Cuando hacía cuarto de ESO, su tutora le dijo que lo dejara. Él perseveró y llegó a titularse en Políticas

mó a estudiar, pero no siempre era fácil. «A mi abuelo no le dejaron ir al colegio. De hecho, cuando los gitanos empezaron a ir a la escuela hubo manifestaciones de payos en contra. Solo hace 40 años de eso, y no se olvida tan fácilmente y tiene sus consecuencias», comenta el promotor. ■